





ALICIA Y EL PORTAL



Érase una vez, una niña llamada Alicia que, tras sus aventuras en "El País de las Maravillas", estaba jugando en el jardín de su casa y, entre las flores, descubrió un portal que brillaba con destellos muy llamativos azules y rosas. Fue hacia él y decidió pasar a través del portal y entonces, llegó sorprendentemente a un bosque donde había una casa muy lujosa, se acercó y al entrar se encontró que en ella vivían una anciana y un gatito.

En el fondo del salón podía ver una estantería con tarritos que contenían líquidos de colores vibrantes, muy atractivos. La anciana, al ver que Alicia estaba mirándolos con mucha curiosidad, le dijo que podía acercarse y probar cualquiera de ellos, que no le iba a pasar nada. Alicia no se lo pensó ni un minuto, fue hacia la estantería y empezó a probar un poquito de cada y, de pronto, comenzó a hacerse pequeña. Mientras se estaba encogiendo, vio una llave encima



de una mesa y pensó que con esa llave podría abrir la puerta de la casa y escapar hacia el portal y así poder regresar a su hogar.

Pero se hizo tan diminuta que no llegaba para coger la llave, en ese momento se giró y se encontró con la atenta mirada del minino, no le quitaba ojo, Alicia se asustó pues tenía la corazonada de que el gato la había elegido como cena, así que, Alicia corrió a toda velocidad hacia la estantería y ¡uy! por muy poquito consiguió escapar de las pedazo garras que querían atraparla.



La niña corría entre los botes de las pociones, el gato no paraba de buscarla y cuando estaba cerca de volver a encontrarla, la muchacha consiguió deslizar un libro que empujó con todas sus fuerzas, con tan buena suerte que cayó sobre la cabeza del enorme felino dejándolo fuera de juego. Alicia al verlo, aprovechó para buscar otra poción que pudiera ayudarla a recuperar su tamaño normal, busca que te busca, por fin, encontró un recipiente con una etiqueta que ponía "ANTÍDOTO UNIVERSAL", así



que se lo bebió y por fin, volvió a su estatura original, recogió al gatito y buscó a la anciana, que estaba en la cocina preparando un pequeño snack para tomárselo con su invitada, se lo entregó y le dijo que parecía que el pequeño animalito había tenido un accidente, lo tumbaron en su camita y las dos disfrutaron de esa merienda que tenía muy buena pinta.

Cuando acabaron, Alicia se despidió de la mujer que no se había enterado de nada, se dio una pequeña caricia al gato y volvió a su precioso jardín a través del portal que había descubierto. Ya en su casa, Alicia se puso a recordar todas las cosas tan emocionantes que ese día había vivido, y al final, se durmió feliz y contenta y abrazada a su conejita de peluche.

¡Y colorín colorado, esta historia se ha acabado!

FIN

